Al-Islam.org
Ahlul Bayt Digital Islamic Library Project
Published on *Al-Islam.org* (https://www.al-islam.org)

Capítulo 7: El Retorno a la Familia

La infancia es el período en que los padres entrevén en el futuro de sus hijos. Por su comportamiento, su imaginación, sus pensamientos e inteligencia, sus actos, sus expresiones, todo ello puede reflejar acabadamente su porvenir y desarrollo. Este es el momento también en que se pueden orientar sus aptitudes preparándolos para su más perfecto desarrollo.

Un análisis de los datos que poseemos de la infancia del Mensajero de Dios (B.P.) nos anticipa, sin duda, su destino brillante y su ideal y pensamiento elevadísimos.

La cariñosa madre de leche de Muhammad (B.P.) lo tuvo consigo durante cinco años, período durante el cual lo educó, crió y enseñó el árabe puro y elocuente de los nómades del desierto. Luego lo devolvió a su familia, su madre y su abuelo, de quienes constituía el único recuerdo del desaparecido Abdullah.

El viaje a Iazrib (Medina)

Desde el día en que perdió a su querido y joven esposo Amina añoraba la oportunidad de viajar a Iazrib para visitar su tumba y a algunos familiares que allí vivían. Por tal razón cuando tuvo de vuelta a Muhammad consigo decidió emprender este viaje y lo hizo acompañada por una mujer llamada Umm Aiman. Permanecieron en Iazrib durante un mes. Ese viaje sería doloroso para el niño; allí conocería la casa en que había muerto su padre.

Pero no terminó allí su dolor pues durante el viaje de regreso a la Meca y de forma inesperada murió su madre. De allí en más quedaría bajo la tutela de su abuelo paterno. Todos estos acontecimientos aumentaron el cariño que la familia sentía por el niño, único recuerdo y flor del jardín de dos jóvenes vidas consumidas prematuramente.

Abdul Muttalib lo amaba profundamente, lo prefería a todos sus hijos y en cualquier reunión en que se encontrase lo ubicaba a su lado. Refiere el Sagrado Corán en cuanto a su orfandad:

"¿Por ventura no te halló huérfano y te amparó?" (***Corán 93:6***).

Las razones de la orfandad no se presentan muy claras, pero podemos deducir que Dios quiso que el líder de la humanidad saboreara y percibiera los sinsabores de la vida antes de designarlo Su Mensajero.

Para que así se armara de paciencia y tolerancia, para que estuviera preparado para enfrentar todo tipo de problemas, dificultades y privaciones; y para que toda la humanidad se diera cuenta de que él no era un prodigio humano, que sus padres no tuvieron que ver en su futuro y comprendieran así que todo proviene de la Voluntad divina.

La muerte de Abdul Muttalib

Cuando aún no se había apagado el dolor por la muerte de su madre otro infortunio azotó al pequeño Muhammad. Antes de cumplir los 8 años de edad perdió a su querido abuelo. Su muerte lo lastimó mucho y jamás pudo olvidarlo. Antes de morir Abdul Muttalib había recomendado a su hijo Abu Talib la protección y tutela de su pequeño nieto en caso de sucederle algo. Este hijo de Abdul Muttalib era muy conocido a raíz de su generosidad y benevolencia

Un Viaje a Sham (SIRIA)

Los mercaderes de Quraish viajaban una vez al año a Sham (Damasco, Siria). Abu Talib había decidido participar del viaje del año en curso, pero no pensaba llevar con él a Muhammad (B.P.). Por ese entonces el futuro Profeta contaba 12 años y tal travesía resultaría uno de sus más dulces viajes. Antes de la partida de la caravana Muhammad (B.P.) se echó, a llorar y le pidió a su tío que lo llevara con él, y éste accedió a su pedido.

La caravana partió y a mitad de su viaje tuvo lugar un hecho asombroso. Un monje, de nombre Buhaira, que adoraba a Dios en su convento, con profundos conocimientos sobre los libros sagrados del cristianismo y muy respetado por sus pares en religión, hizo detener la caravana.

Había reparado desde lejos que mientras un sol ardiente azotaba a todos los mercaderes una nube protegía a un pequeño muchacho que se encontraba en el grupo. El niño llamó tanto su atención que permaneció observándolo unos minutos. Luego rompió el silencio y preguntó:

"¿De quién es este niño?". Abu Talib respondió que era su sobrino. Buhaira predijo entonces que el niño tendría un futuro brillante y que sería el Profeta prometido por los libros sagrados.

Además, agregó: "Este niño posee las características de que hablan nuestros libros sagrados, y los nombres de sus padres y familiares coinciden con los registrados en ellos. Tengo conocimiento del lugar en que predicará y sé de qué modo expandirá su doctrina por todo el mundo. Es preciso que lo oculten de los judíos, pues si llegasen a encontrarlo serían capaces de matarlo".

Las Mentiras de los Orientalistas

Expondremos aquí algunas de las equivocaciones, mentiras y calumnias tan comunes entre algunos orientalistas que pretenden con ello engañar a las personas desinformadas, a fin de que el lector tome conciencia de la verdad.

La entrevista del Mensajero de Dios (B.P.), cuando era un niño, con el monje cristiano Buhaira, es un asunto claro y sencillo. No obstante, muchos siglos después fue tomado como prueba para sugerir que Muhammad (B.P.) aprendió de él sus profundas enseñanzas y que las difundió 28 años más tarde, despertando de esta forma a la moribunda cultura árabe, tal como el agua fertiliza y revive a la tierra reseca.

Sostienen que "...la elevada categoría de su alma, la pureza de su corazón, su prodigiosa memoria y la capacidad de reflexión que naturalmente había recibido, facultaron a Muhammad a asimilar la mayoría de las profundas enseñanzas del monje, como por ejemplo las vidas de los anteriores Profetas y la destrucción de antiguos pueblos como los de Ad y Zamud".

Estas suposiciones no son sino pura fantasía, porque en nada coinciden con la vida del Profeta y la más simple lógica es capaz de desmentirlas. He aquí algunos indicios de ello:

1.- Muhammad era iletrado y cuando realizó ese viaje no tenía más de 12 años de edad. ¿Es razonable suponer que un niño analfabeto de 12 años pueda aprender las enseñanzas de la Biblia y recién a los cuarenta años convertirlas en una nueva religión?

2.- El viaje que realizó era de tipo comercial, por ende, era corto y no pudo haber aprendido la Biblia y el Evangelio en sólo 4 meses, dado que Quraish realizaba dos viajes al año, en el invierno hacia el Ye-men y en verano a Sham. Si las mentes más lúcidas no pueden aprender estos dos grandes libros en tan poco tiempo, ¿cómo pudo hacerlo un niño iletrado?

Otra de las contrariedades es que Muhammad no permaneció los cuatro meses junto a Buhaira, pues estaba de paso y su entrevista con él no duró más que unas horas.

3.-Las evidencias históricas indican que Abu Talib y la caravana se dirigían a Sham, siendo Busra (el lugar donde moraba el monje) sólo un sitio donde se detuvieron para descansar de la travesía. Resulta claro que es imposible que el futuro Mensajero de Dios (B.P.) pudiera aprender allí el Antiguo y Nuevo Testamentos en tan brevísimo lapso.

4.-Si el sobrino de Abu Talib en verdad hubiese aprendido del monje seguramente este hecho se habría divulgado entre los quraishitas que lo acompañaban, y éstos lo habrían transmitido a su regreso a la Meca. Suponiendo que esto hubiese ocurrido el Profeta no hubiese afirmado que era iletrado, siendo que había estudiado con Buhaira. Por otro lado, esto lo dijo al tomar conciencia de que recién en aquel momento Dios lo había favorecido.

Además, debe destacarse que nadie le refutó que a los 12 años haya estudiado con ese monje, lo cual es notable porque los inicuos de la Meca le atribuyeron todo tipo de calumnias y se esforzaron por encontrarle defectos, al punto que cuando vieron que el Profeta se sentaba junto a un esclavo cristiano aprovecharon la oportunidad diciendo: "Muhammad aprende sus enseñanzas de un esclavo". El Sagrado Corán responde a esta calumnia cuando dice:

"Bien sabemos que dicen: 'Sin duda, que un hombre se lo enseña'. La lengua de aquél a quien aluden es foránea, mientras que la de este Corán es la lengua arábiga castiza" (***Corán 16: 103***).

Es francamente increíble que sus enemigos no hubieran aprovechado esta oportunidad si hubieran tenido algún indicio, y ello demuestra a las claras que este engendro es otra calumnia de los orientalistas.

5.- Las historias y los relatos del Corán acerca de la vida de los Profetas son muchas veces diferentes a las historias y los relatos que aparecen en la Biblia y el Evangelio. Incluso hay diferencias notables, sin ninguna concordancia desde el punto de vista científico.

Una comparación cuidadosa entre el Corán y los dos libros mencionados muestra que no proviene de ninguno de ellos. En caso de haberse basado Muhammad en ellos debería encontrarse en el Corán signos evidentes de supersticiones y leyendas que se habrían mezclado en él.

6.- Si el monje poseía tanta información metafísica y religiosa como para enseñársela al Profeta (B.P.), ¿por qué entonces él mismo no obtuvo fama divulgándola, y por qué no transmitió sus conocimientos y sabiduría más que a Muhammad a pesar de que a su monasterio concurría mucha gente?

7.- Los versículos del Corán señalan que él no poseía ninguna información acerca de la vida de los anteriores enviados, cuando dice: ***"Pero tú no estabas junto al flanco occidental del monte Sinaí cuando decretamos a Moisés la misión, y tampoco te contaste entre los testigos"*** (***Corán 28:44***).

Dice también en la sura Hud, tras relatar la historia de Noé: ***"He aquí uno de los relatos del más allá que te revelamos, que no lo sabias tú ni tu pueblo antes de ahora. Persevera pues, porque la bienaventuranza será para los temerosos*** (***de Dios***)***"*** (***Corán 11:49***).

Y en un versículo de la Sura La familia de Imran, se lee: ***"He aquí algunos relatos misteriosos que te revelamos, ¡Oh Mensajero!, aunque tú no estuviste presente con ellos cuando, con sus calamos se sortearon para decidir quién se encargaría de María, ni tampoco estabas presente cuando disputaban"*** (***Corán 3:44***).

Todos estos versículos demuestran a las claras que Muhammad (B.P.) no poseía, antes de la revelación divina, información alguna acerca de la vida de los Profetas que le precedieron.

Una breve comparación con el Antiguo Testamento

Este libro *"divino"* relata tan desordenadamente la historia de los Profetas que jamás podría atribuírselo al Creador. Ahora bien, si el Profeta aprendió lo que figura en el Corán del monje cristiano, ¿por qué entonces el Antiguo Testamento y el Corán no se asemejan en lo más mínimo?

a) Dice el Antiguo Testamento, en el pasaje del Génesis, cap. XXXII, versículos 25 a 30: *"Dios luchó con Jacob desde la noche hasta la llegada del alba"*.

b) Dios le mintió a Adán cuando le dijo que si comía del árbol moriría. La verdad era que, si lo hacían, obtendrían, al igual que Dios, el conocimiento del bien y del mal. Comieron (Adán y Eva) y diferenciaron el bien y el mal. (Génesis, Cap. 2 y 3).

Estas y otras muchas inconsistencias que contradicen la Unidad divina y el carácter incomparable del Señor y Creador, y difieren totalmente de la idea de Dios que puede encontrarse en el Corán. A todas luces es ridículo suponer que el texto del Corán pudo haberse inspirado, siquiera mínimamente, en la Toráh, pues deberían haberse infiltrado en él algunas de sus muchas supersticiones y errores.

Una breve comparación con el Evangelio

Veamos algunos ejemplos muy sucintos tomados de los evangelios para deducir si es posible que el Corán se haya inspirado en ellos.

a) En Juan 2:1 a 11, se narra que Jesús (P) había concurrido a una boda junto a su madre y sus discípulos. En determinado momento el vino se termina y Jesús, milagrosamente, convirtió en vino siete jarras que contenían agua.

b) En Mateo 26:27 Jesús (P) dice: *"Beban, porque esta es mi sangre"*. No es preciso aclarar a los lectores la posición del Sagrado Corán y del Islam sobre las bebidas alcohólicas, la que por otra parte sostenemos que fue la posición de todos los enviados divinos (es decir: la absoluta prohibición de los embriagantes), lo que se desprende por ejemplo del versículo coránico:

"¡Creyentes!, por cierto, que el embriagante, el juego, los ídolos y la superstición de la suerte de las flechas son maniobras abominables de Satanás. ¡Absteneos, pues, de ellas para que prosperéis!" (***Corán 5:90***).

¿Cómo puede sostenerse, entonces, que Muhammad haya aprendido el Corán de aquel monje cristiano, viendo la contradicción anterior? A esta divergencia entre el Corán y el Nuevo Testamento podemos agregar muchas otras, como por ejemplo que Jesús (P) no era amable con su madre (Mateo, Capítulo 12, Marcos Cap. 13 y Lucas, Cap. 8), aunque sin embargo el Sagrado Corán dice:

"Y me hará piadoso con mi madre y Jamás permitirá que yo sea soberbio ni rebelde" (***Corán 19:32***).

En resumen, cualquier persona justa y libre de prejuicios concluirá en que ni la Torah (los libros del Antiguo Testamento) ni los Evangelios pudieron constituir fuentes de las cuales se extrajera el Corán revelado a Muhammad (B.P.).

Source URL:
https://www.al-islam.org/luz-de-la-eternidad-vida-del-profeta-muhammad-e-historia-de-los-or%C3%ADgenes-del-islam-jafar-subhani-9